



Ramón de Campoamor

Fábulas

- I -

La niña es la mujer que respetamos
y la mujer la niña que engañamos.

- II -

Según creen los amantes
las flores valen más que los diamantes.
Mas ven que al extinguirse los amores,
valen más los diamantes que las flores.

- III -

Al pintarte el amor que por ti siento,
suelo mentir, pero no se que miento.

- IV -

Te sueles confesar con tu conciencia,
y te absuelve después sin penitencia.

- V -

Algún día, a pesar de tus encantos,
te matará otro a ti cual tú me matas,
que, en materia de ingratos y de ingratas,
venimos a salir tantas a tantos.

- VI -

Ser fiel, siempre que quieras, es tu lema.
Pero tú ¿quieres siempre? He aquí el problema.

- VII -

Aunque el amor suele morir de hartura,
lo que nunca se hastía es la ternura.

- VIII -

No te ablandes oyendo sus acentos,
que el diablo en ocasiones
acalora los buenos sentimientos
para hacer cometer malas acciones.

- IX -

Aunque tú por modestia no lo creas,
las flores en tu sien parecen feas.

- X -

Todo en amor es triste,
mas, triste y todo, es lo mejor que existe.

- XI -

Hay quien pasa la vida
en ese eterno juego
de hacer caer a la mujer, y luego
rehabilitar a la mujer caída.

- XII -

Te vas a confesar, y el cura dice
que a ti, en vez de absolvarte, te bendice

- XIII -

Si la codicia de pedir es mucha,
el hombre reza, pero Dios no escucha.

- XIV -

El amor es un himno permanente
que, después que enmudece el que lo canta,
otra nueva garganta
lo vuelve a repetir eternamente.

- XV -

Miré... pero no he visto en parte alguna
ir del brazo la dicha y la fortuna.

- XVI -

Cual todas, tú pretendes, como Elena,
ser amada por bella y no por buena.

- XVII -

Ese ilustre mortal lleno de hastío,
era pobre al nacer, mas, rico ahora,
mirando a su palacio, siente frío,
cuando se acuerda de su choza, llora!

- XVIII -

Te vi una sola vez, pero mi mente
te estará contemplando eternamente.

- XIX -

Purifica el olor de la opulencia
cuando huele a tomillo la indigencia,

- XX -

Tengo, Amalia, un secreto
aquí escondido
que me hará enloquecer:
escúchale... más cerca... así... al oído...
-«Aunque soy ya tan viejo, has de saber...»

- XXI -

Es tu historia en mi vida entremezclada
una sombra, en la sombra, condensada.

- XXII -

Cuando oigo tus acentos
se vuelven mis ideas sentimientos.

- XXIII -

Te casaste y... ¿lo ves? Ya te decía
que no iguala al afán con que se ansía
la dicha que se alcanza.
Por ardiente que sea la esperanza,
al convertirla en realidad es fría.

- XXIV -

Si no quieres tu paz ver alterada,
cree mucho en Dios, y en las mujeres nada.

- XXV -

¿Por qué amé aquella
pórfida? Lo ignoro.
La esperanza es infiel y yo la adoro.

- XXVI -

¡Bella estación! Todo a gozar convida
del placer sin medida...
-Mas, ¿qué es eso que vuela?
Una hoja que cae, y nos revela

la nada de las cosas de la vida.

- XXVII -

Al decirte hoy adiós,
Hortensia mía,
permite a mi amistad que te declare
que, como el hijo de Sión, decía:
«de mí me olvide yo, si te olvidare.»

- XXVIII -

La música es el cielo prometido.
Cuando un pintor retrata a un elegido,
lo envuelve en nubes de oro,
y lo pinta subiendo embebecido
oyendo de los ángeles el coro.

- XXIX -

Mas que cuestión de suelo,
es la mujer una cuestión de cielo.

- XXX -

Vive, niña, advertida
que el que ama tiene cerca la locura,
y que acaba muy pronto con la vida
la fuerza de una idea en calentura.

- XXXI -

¡Qué formas de belleza soberana
modela Dios en la escultura humana!

- XXXII -

No puedo ver con ánimo sereno
Borjas, cual tú, tan puras y apacibles;
pues juzgo, como hay Dios, menos temibles
las Borjas del puñal y del veneno.

- XXXIII -

Resígnate a morir, viejo amor mío.
No se hace atrás un río,
ni vuelve a ser presente lo pasado.
Y no hay nada más frío
que el cráter de un volcán, si está apagado.

- XXXIV -

Es la fea graciosa
mil veces más terrible que una hermosa.

- XXXV -

Se matan los humanos
en implacable guerra
por la gloria de ser, en mar y en tierra,
devorados por peces y gusanos.

- XXXVI -

Se asombra con muchísima inocencia
de cosas que aprendió por experiencia.

- XXXVII -

Como todo es igual, siempre he tenido
un pesar verdadero
por el tiempo precioso que he perdido,
por no haber conocido
que el que ve un corazón ve el mundo entero.

- XXXVIII -

¡Belén! para el amor no hay imposibles.
Lo mismo que las palmas
a veces nuestras almas
se encarnan a distancias increíbles.

- XXXIX -

Te morías por él, pero es lo cierto
que pasó tiempo y tiempo, y no te has muerto.

- XL -

La desgracia es precisa
para grabar los hechos de la historia.
O se escribe con sangre nuestra gloria,
o la borra al pasar cualquiera brisa.

- XLI -

Ya no leo ni escribo más historia
que ver a mi niñez con mi memoria.

- XLII -

No insultes el pudor en mi presencia
porque sabes reír con inocencia;
porque sino mi intrépida mirada
te dejará clavada
en la trémula cruz de tu conciencia.

- XLIII -

Bien merezco, Mariana, la
fortuna
de escribir en este álbum el primero,
porque sin duda alguna
soy el que más y el que mejor te quiero.

- XLIV -

A todo ser creado
le gusta, como a Dios, ser muy amado.

- XLV -

Procura hacer, para apoyar la frente,
un blando cabezal de la conciencia.
Para poder dormir tranquilamente
no hay un opio mejor que la inocencia.

- XLVI -

Sé firme en esperar, que de este modo

algo le llega al que lo espera todo.

- XLVII -

El amor a los niños y a las flores,
son amores tan dignos de los cielos
que son tal vez los únicos amores
que nunca dan a los amantes celos.

- XLVIII -

Al campo voy como a mi hogar primero,
pues, al ir desde el valle hasta el otero,
de distancia en distancia
el olor a tomillo y a romero
me recuerdan las dichas de mi infancia.

- XLIX -

Le eres fiel, mas ya cuenta cierta historia
que entre él y tú se acuesta otra memoria.

- L -

¡Necio soy! Con inútiles medidas
te quise sorprender, mas tú eres de esas
que para ser de pronto sorprendidas
se preparan con tiempo las sorpresas.

- LI -

Poniéndose y quitándose alfileres
hacen sitios de Troya las mujeres.

- LII -

Los mortales son siempre los mortales.
Y en el mar y en la tierra, cerca o lejos,
los juegos de los niños son iguales,
como lo son los sueños de los viejos.

- LIII -

Se jura amar una existencia entera,
y en un día no más se ama y se olvida.
Y ¿cómo remediarlo? Así es la vida,
y jamás ha de ser de otra manera.

- LIV -

¡Igualdad y miseria! Como todo,
cuando Dios creo el sol, ¿lo hizo de lodo?

- LV -

Egoísta y falaz, siempre he creído
que el velo te pondrás de desposada
tan pura como el día en que has nacido,
mas pura con el alma desflorada.

- LVI -

Conocerás, lector, por tu conciencia,
que allí donde hay amor, no hay inocencia.

- LVII -

Deja que mi ternura te cuente mis amores,
porque soy, cuando miro tu hermosura,
un árbol carcomido que echa flores.

- LVIII -

¿Qué es de tu amor? -No
sé. Le di mi mano
a aquel objeto de las ansias mías,
pero a los pocos días
dejá de ser mi esposo, y pasó a hermano.

- LIX -

Se oye a los seres que nos son queridos
poniendo hasta en los ojos los oídos.

- LX -

Háblame más... y más...
que tus acentos
me saquen de este abismo;
el día en que no salga de mí mismo
se me van a comer los pensamientos.

- LXI -

La amé el año pasado,
y ya hace un siglo, o dos, que la he olvidado.

- LXII -

Aunque te admiro tanto,
perdona, Clara Lengo,
si, temiendo afligirte, no te canto,
porque, a la edad que tengo,
lo que empieza en canción, acaba en llanto.

- LXIII -

En lo ideal mecida,
el llamarte a las cosas de la vida
es inútil empeño,
para ti el despertar, o estar dormida,
es dejar el delirio por el sueño.

- LXIV -

Sé que al morir para
alcanzar la gloria
limpió su corazón de tu memoria.

- LXV -

Alegría y tristeza
suelen ser un error de perspectiva,
sobre todo al juntarse en la cabeza
con los sueños de abajo los de arriba.

- LXVI -

Hay quien es, aunque

alegre y casquivana,
por cálculo más casta que Diana.

- LXVII -

Ten siempre con un manto
velados tus encantos pudorosos,
porque, en cosas de encantos misteriosos,
perdido ya el misterio ¡adiós encanto!

- LXVIII -

Conforme el hombre avanza
de la vida en el áspero camino,
lleva siempre a su lado la esperanza,
mas tiene siempre enfrente a su destino.

- LXIX -

Ya sé, ya sé, que con formal empeño
soñaste en resistir, pero fue un sueño.

- LXX -

Renovando mis tiernas emociones,
me han probado tus quince primaveras
que son nuestras postreras ilusiones
iguales en frescura a las primeras.

- LXXI -

Como oye hablar del hecho
hasta el abuso,
llama un cura al amor el vicio al uso.

- LXXII -

Preguntas ¿qué es amor?
Es un deseo
en parte terrenal y en parte santo:
lo que no sé expresar cuando te canto:
lo que yo se sentir cuando te veo.

- LXXIII -

Al dar este abanico aire al semblante
tal vez pueda templar, Eugenia mía,
esa alma delirante
que no tuvo en la vida un solo amante
ni vivió sin amar un solo día.

- LXXIV -

Jamás mujer alguna
ha salido del todo de la cuna.

- LXXV -

Recibe, hermosa Gloria, este retrato mío.
Tú has dejado en mi vida una memoria
más blanca que la estela de un navío.

- LXXVI -

¿Qué placer hay tras el amor primero?
La devoción, que es nuestro amor postrero.

- LXXVII -

Busca en todo rivales tu mirada;
y recuerdan tus celos
un marino en el mar con sus gemelos
que siempre está mirando, y no ve nada.

- LXXVIII -

La amo poco, es verdad. Mi alma rendida,
¿a quién dirás que adora?
A la muerte, la sola poseedora
de todos los descansos de la vida.

- LXXIX -

El amor que más quiere,
como no viva en la abstinencia, muere.

- LXXX -

La conciencia, al final de nuestra vida,
sólo es un laberinto sin salida.

- LXXXI -

Deja que miren mi vejez cansada
esos ojos risueños,
pues echa, sin quererlo, tu mirada
un revoque al palacio de mis sueños.

- LXXXII -

Aunque es la infiel más
pecadora que Eva,
no se preocupa de ello;
pues cree que ha de ir al cielo porque lleva
la Virgen del Pilar colgada al cuello,

- LXXXIII -

Las almas muy sinceras,
confundiendo mentiras y verdades
después que hacen de sueños realidades,
elevan realidades a quimeras.

- LXXXIV -

Ayer le enajenabas con tu acento;
pero hoy ya le constipas con tu aliento.

- LXXXV -

La gloria vale poco ante la historia,
pero ¿vale algo más lo que no es gloria?

- LXXXVI -

Le dieron una flor, y ahora nos cuenta
que su alma enamorada
tan solo se alimenta
del olor de una rosa disecada.

- LXXXVII -

Me suelo preguntar de dudas lleno:
-¿Son mejores los buenos, o los justos?
Y la elección va en gustos;
yo doy todos los justos por un bueno.

- LXXXVIII -

Sabiendo mi virtud ¿por qué te extraña
que me encuentre, a mi edad, alegre y sano?
De remiendo en remiendo una cabaña
vive más que Pompeya y Herculano.

- LXXXIX -

En cuanto a castidad todo la espanta;
ve un espejo y se oculta la garganta.

- XC -

Teme a las ilusiones;
que es peor la ilusión que las pasiones.

- XCI -

¡Sufre! ¡Sufre! ¡Traidora que abomino!
Tu vida al lado de él, es un camino
que conduce al infierno.
¡Ya ves que muchas veces el destino
adelanta los juicios del Eterno!

- XCII -

Las Gracias fueron tres sin duda alguna:
pero, desde hoy, el que lo diga, miente.
Las gracias eran tres antiguamente:
después que ésta nació ya no hay más que una.

- XCIII -

Tiene este abanico el don
de dar al viento ligero

todo acento de pasión,
por eso oculto un «te quiero»
que siento en mi corazón.

- XCIV -

Una sola mirada, si no es pura,
en mujer a una niña transfigura.

- XCV -

Mártir en lo pasado, ya inclemente
aspira a ser verdugo en lo presente.

- XCVI -

¡Falsa! Al hablarme, una
ilación extraña
me trae a la memoria
que a mí sólo me engaña
cuando me dice la verdad, la historia.

- XCVII -

¡Ay! Como el cielo te ha dado
gracia, juventud y amor,
cuando te veo a mi lado
parece que Dios ya ha echado
sobre mi tumba una flor.

- XCVIII -

Tal vez hallar consiga
a mis grandes errores un consuelo,
viendo que, a veces, por bondad del cielo,
el rayo que va a un rey, da en una hormiga.

- XCIX -

He amado a esa mujer de tal manera,
que no me volví loco, porque lo era.

- C -

¡Qué bien has aprendido en tu provecho,
que ser mala es un cálculo mal hecho!

- CI -

¿Es sueño, o realidad, lo que he vivido?
No lo sé; pues, yo que hablo, no estoy cierto,
si al juzgarme despierto, estoy dormido,
o al creerme dormido estoy despierto.

- CII -

Siempre es para vosotras peligroso
un ánimo aguerrido
y un uniforme hermoso.
El fausto militar ¡sexo precioso!
siempre ha sido y será tu prometido.

- CIII -

Yo suelo con tu nombre,
niña hermosa,
por más que el curso de mi edad avanza
hacer mi alma dichosa.
¡Sabe tan bien el pan de la Esperanza
que ya no me alimento de otra cosa!

- CIV -

Tus ojos, con que el alma nos sondeas,
son dos soles que alumbran con ideas.

- CV -

En novelas de amor el sentimiento
tiende a empezar por el final del cuento.

- CVI -

No le gusta el placer sin violencia;
y por eso ya cree la desgraciada
que ni es pasión, ni es nada,

el amor que no turba la conciencia.

- CVII -

Tan grande es tu virtud que estoy seguro
que es verdad lo que dicen muchas gentes
que a fuerza de ser puro
se mueren con tu aliento las serpientes.

- CVIII -

Aspiré a verte un día,
pero después de verte
como dijo Jesús, Dolores mía,
«mi alma quedó triste hasta la muerte.»

- CIX -

Feliz si en tu semblante
aun ve tu esposo
la materia en estado luminoso!

- CX -

¿Por qué se olvidaría la escritura
de hablarnos de los tristes por hartura?

- CXI -

Al darme la postrera despedida,
me lanzó una mirada
que en el pecho clavada
la llevé todo el resto de mi vida.

- CXII -

¡Es un sueño de amor su triste historia!
Nació; fue amable, candorosa y bella.
Amó; reinó; murió; se abrió la gloria,
entró, y el cielo se cerró tras ella.

- CXIII -

Lleva el bien del palacio a la cabaña
cual la inmortal Santa Isabel de Hungría;
y, puesta en los altares, algún día
la llamarán Santa Isabel de España.

- CXIV -

Hay seres con el alma más pesada
que el barro vil sobre que va encarnada.

- CXV -

Te sobra corazón, y, siempre amante,
aplicas a otras cosas el sobrante.

- CXVI -

Dejando al tiempo que ande,
y viviendo en un éxtasis risueño,
como decía Calderón el Grande
voy tomando la vida como un sueño.

- CXVII -

No hay mujer que no sea,
al huir de algún hombre, Galatea.

- CXVIII -

Merced a tus encantos sobrehumanos
no pueden retratarte los pintores
porque, al ver de tu cara los primores,
el pincel se les cae de las manos.

- CXIX -

Odiando el matrimonio,
¿te casas? Pues mejor para el demonio.

- CXX -

Cuanta es mayor por ti mi idolatría,
tanto más admirarte necesito,

pues halla al contemplarte el alma mía
cuando escucha tu acento, la alegría;
cuando mira a tus ojos, lo infinito.

- CXXI -

Quise un día pintarte en mi embeleso,
Blanca, este fuego que en mis venas arde,
mas callé, porque ví que para eso
o yo nací muy pronto, o tú muy tarde.

- CXXII -

Con tal que yo lo crea,
¿qué importa que lo cierto no lo sea?

- CXXIII -

No llores y hazte cargo
que esa prenda querida
al dejar esta vida
pasó de un sueño corto a un sueño largo.

- CXXIV -

¡Dichoso ser! ¡Muere con el consuelo
de pensar que morir es ir al cielo!

- CXXV -

¿Pues no quiere que crea
que vio en Valencia una hortelana fea?

- CXXVI -

Ahora que a hablar de
su virtud comienza,
yo me cubro el semblante,
porque me da vergüenza
de pensar lo que pienso en este instante.

- CXXVII -

Nos da la Iglesia el

inmortal consuelo
de que el bueno al morir nace en el cielo.

- CXXVIII -

Convirtiendo en virtud la hipocresía,
y ajustando las leyes a su gusto,
como muchos fanáticos de hoy día
para ser más bribón finge ser justo.

- CXXIX -

Mientras de unirme a ti se acerca el día,
tu amor recuerdo y tu virtud imito,
tu virtud que era inmensa, madre mía,
y tu amor maternal que era infinito.

- CXXX -

La que ama un ideal, y sube... y sube...
suele morir ahorcada de una nube.

- CXXXI -

Pues que tanto te admira el saber de los viejos,
voy a darte el mejor de los consejos:
cree sólo esta verdad: «Todo es mentira.»

- CXXXII -

Para él la simetría es la belleza,
aunque corte a las cosas la cabeza.

- CXXXIII -

Odia esa ciencia material que enseña
que el que muere es feliz, duerme y no sueña.

- CXXXIV -

No olvides que a Dios plugo
curar con un deseo otro deseo.
Mata el verdugo al reo,

y al verdugo después otro verdugo.

- CXXXV -

Es ni fe tan cumplida
que adoro a Dios, aunque me dio la vida.

- CXXXVI -

El corazón hacia los veinte abriles
suele creer con el más vivo anhelo
que es dueño universal de esos pensiles
cerrados por la bóveda del cielo.

- CXXXVII -

Odio a esa infiel; mas durarán mis sañas
hasta el día feliz en que me llame,
pues cuando toca a ellas esa infame
siempre le abren las puertas mis entrañas.

- CXXXVIII -

Nunca tendrán utilidad alguna,
sin el amor, la ciencia y la fortuna.

- CXXXIX -

Como te amaba tanto,
el curso se torció de mi destino;
pues iba para santo,
y después que te vi, perdí el camino.

- CXL -

Una vieja muy fea, me decía:
«en cuanto a la virtud, creo en la mía.»

- CXLI -

Yo creo al contemplarte tan hermosa
que hasta serias en Atenas diosa.

- CXLII -

Toda cosa es nacida
para tener un trágico destino;
y girar y girar en remolino
en torno del sepulcro: ésta es la vida.

- CXLIII -

Como los quieras complacer a tantos
a millares tendrás los desencantos.

- CXLIV -

¡Cuántas horas felices y tranquilas
pasara de ti enfrente,
el que pueda vivir eternamente
asomado al balcón de tus pupilas!

- CXLV -

Mientras ya me dan pena
el oro y los diamantes,
envidio esos instantes
en que van, agachándose en la arena,
a coger caracoles dos amantes.

- CXLVI -

¡Feliz, quien como un canto del camino
se deja ir y venir por el destino!

- CXLVII -

Eres, Julia, tan bella, que estoy cierto
que ve en tu rostro el que a tu lado pasa
el manantial que Agar vio en el desierto
cuando fue despedida de su casa.

- CXLVIII -

Toda mujer, en el amor postrero,
se rebaja cada año un año entero.

- CXLIX -

Esa fue tan coqueta, tan coqueta,
que era, excepto en matarse, una Julieta.

- CL -

No hay experiencia ni
saber que impida
el tener desengaños,
yo haré pronto cien años
y no he hecho más que errar toda mi vida.

- CLI -

Cual la hormiga, juntamos el dinero,
y luego... esparce Dios el hormiguero.

- CLII -

De la mujer, cual tú, que nada espera,
amando a falta de hombres, cualquier cosa,
como el ave simbólica y famosa
el corazón arde en su propia hoguera.

- CLIII -

Si en amar soy prudente
es porque, escarmentado,
para obrar con cordura en lo presente,
tengo puesto un oído en lo pasado.

- CLIV -

Es buena, pues se duerme como un leño
y al irse la virtud se lleva el sueño.

- CLV -

Fue causa de mis muchos desencantos,
una asceta instruida,

que aprendió por las vidas de los santos
las cosas menos santas de la vida.

- CLVI -

¡Quién de su pecho desterrar pudiera
la duda, nuestra eterna compañera!

- CLVII -

Tu amor ardiente y tierno,
es tan puro además, que será eterno.

- CLVIII -

Sólo la edad me explica con certeza
por qué un alma constante, cual la mía,
escuchando una idéntica armonía
de lo mismo que hoy saca la tristeza,
sacaba en otro tiempo la alegría.

- CLIX -

Prohíbeles tu amor con tus desdenes.
Sin frutos prohibidos no hay Edenes.

- CLX -

¡Pensando en los
adioses de aquel día,
en llanto me deshago!
¡No puede describirte el alma mía
los cien siglos de horror de un día aciago!

- CLXI -

Que no pidas, Manuela, te suplico
a mi edad madrigales ni consejos,
porque sé que detrás del abanico
os burláis las mujeres de los viejos.]

- CLXII -

Vas cambiando de amor todos los años,
mas no cambias jamás de desengaños.

- CLXIII -

Si a comprender aspiras
la ciencia de las puras realidades,
hallarás que de todas las verdades
la mitad por lo menos son mentiras.

- CLXIV -

Pinchando a sus rivales,
te escribe con la espada madrigales.

- CLXV -

Nunca me hallo sin fausto ni dinero,
porque veo en la sombra lo que quiero.

- CLXVI -

Esa mujer tan bella,
fue por mí tan querida
que alguna vez, para morir por ella,
tan sólo me faltó perder la vida.

- CLXVII -

El pobre está seguro que su perro
ha de formar su séquito en su entierro.

- CLXVIII -

Aún tengo confianza
de que Dios me dará la fe perdida.
¡Bien haya el que ha inventado la esperanza
que es la muerte el principio de otra vida!

- CLXIX -

Contra esa infiel que
con rubor se aleja,

porque un día mató mis esperanzas,
tome la más atroz de las venganzas
dejándola morir de fea y vieja.

- CLXX -

Voy sembrando
esperanzas por los vientos
y recojo después remordimientos.

- CLXXI -

Si aunque tierna y vivaz
aun eres pura,
no olvides el consejo que te ofrece
esta eterna verdad de la escritura:
«Todo el que ama el peligro en él perece.»

- CLXXII -

Cuando halla algún
buen mozo que le agrada,
¡qué bien se suele hacer la deslumbrada!

- CLXXIII -

Yo sé quien, de una
dicha que no alcanza,
va bebiendo en tus ojos la esperanza.

- CLXXIV -

Pocas veces te vi, pero no olvido
que yo te amé como no amó Macías,
y que fue la pasión que te he tenido
un amor inmortal de cuatro días.

- CLXXV -

Por no ser natural hace, cuando ama,
de cada paso de comedia un drama.

- CLXXVI -

Cual tú, Mendes Leal,
busqué afanado
una gloria fingida,
para saber al fin, desengañado,
que no hay más dicha que ésta en nuestra vida:
nacer, vivir, amar, ser olvidado.

- CLXXVII -

Al mostrar a esta niña encantadora,
suele decir su madre embebecida:
«Aquí tenéis la Aurora
de los días más bellos de mi vida.»

- CLXXVIII -

Si te casas, Inés, ten por seguro
que todo novio es un traidor futuro.

- CLXXIX -

Ya, al pretender ser tierno,
sale del pecho mío
un aliento más frío
que, una ráfaga de aire del invierno.

- CLXXX -

La cuna y el altar son dos moradas
donde viven las madres prosternadas.

- CLXXXI -

De esa antigua coqueta la hermosura
las ganas me quitó de hacerme cura.

- CLXXXII -

A todo va la inmensidad unida;
si entre el ser y no ser media un instante
tiene el punto presente de la vida
un infinito atrás y otro delante.

- CLXXXIII -

A ti, ducha en amor, ya te da risa
una loca de atar como Eloísa.

- CLXXXIV -

¡Oh, Isabel! ¡Cuántas
veces a hurtadillas
a través de estas púrpuras varillas,
con tus pupilas de ternura llenas
a algún hombre feliz, de ti adorado,
lo mirarás apenas,
por temor de mirarle demasiado!

- CLXXXV -

Tanto aumenta la gloria su estatura,
que a ese genio gigante
le llamarán el grande allá en la altura
Shakespeare, Ariosto, Calderón y Dante.

- CLXXXVI -

Aunque ve que la
engañan con frecuencia,
no se quiere curar de su inocencia.

- CLXXXVII -

El que sufre, lo mismo
que el que adora,
creen que todo en el mundo, o quiere, o llora.

- CLXXXVIII -

Desde que te ha sufrido,
ya no me extraña tanto
que como Job el santo
maldiga el hombre el día en que ha nacido.

- CLXXXIX -

No rechaces tus sueños, hija mía;
sin la ilusión, el mundo ¿qué sería?

- CXC -

En su primera confesión a Pura
ya no le dio la absolución el cura.

- CXCI -

Ya sabes que aunque tanto te he querido
cuando eras una pobre verdadera,
después que fuiste altiva y heredera
te honré con un desprecio merecido.

- CXCII -

Para una incluso

Si, al pasar el umbral de la existencia,
ves que no encuentras a tu madre allí,
bendiciendo la causa de su ausencia,
llama a esta puerta y la hallarás aquí.

- CXCIII -

Siempre vuela mi mente
a buscar el Edén de tus amores,
como constantemente
se vuelven hacia el sol algunas flores.

- CXCIV -

¿Quién puede ser
dichoso ni en la gloria
si allí existe del mundo la memoria?

- CXCV -

Las niñas más juicio y más puras,
al llegar la razón hacen locuras.

- CXCVI -

Te advierto, ángel caído,
que ya has perdido en la opinión las alas,
y que el olor de santidad que exhalas
ya sólo lo percibe tu marido.

- CXCVII -

¿Me quieres? le
pregunta, y ya la esposa
dice sí, mas pensando en otra cosa.

- CXCVIII -

Cayó; y al mes siguiente
ya era un frío deber su amor ardiente.

- CXCIX -

Aunque huir de ella intento,
no sé lo que me pasa,
porque yo voy donde me lleva el viento,
y el viento siempre sopla hacia su casa.

- CC -

Agita tu abanico muy aprisa
y verás como el céfiro ligero
te cuenta muchas veces, María Luisa,
lo mucho, pero mucho, que te quiero.

- CCI -

No pretendas mi cantar
Isabella-Roma oír.
¿Por qué quieres ver llorar
hoy que te toca reír?

- CCII -

¡Es la esencia mejor de la belleza
el olor sin olor de la limpieza!

- CCIII -

Canta el aire, en sus
trovas misteriosas,
las penas y alegrías de las cosas.

- CCIV -

Sé padre, que era un topo,
la juzgaba inocente todavía,
cuando yo averigüé que ya entendía
la moral de las fábulas de Esopo.

- CCV -

Por ser tan instruida
ya entre ella y su niñez media una vida.

- CCVI -

Ama con furia y odia con tal ira,
que clava sus ideas cuando mira.

- CCVII -

A esa ética feliz, la va matando
la fiebre que ha cogido
durmiendo horas enteras, y soñando
a la sombra del árbol prohibido.

- CVIII -

¡Oh! ¡Qué cosas tan tiernas te diría,
al contarte, Enriqueta, mis pesares,
si esta alma, que es tan tuya como mía,
estuviese en la edad en que tenía
el ardor del cantar de los cantares!

- CCIX -

Espero con gran fe, Pepita bella,
que el hombre fiel que ha de llamarte esposa,
haciéndote dichosa,
en ti desmentirá la frase aquella
de -«¡Ay infeliz de la que nace hermosa!»

- CCX -

En cuanto al bien y al
mal nada hay lejano;
todo se halla al alcance de la mano.

- CCXI -

No escribo versos aquí
porque mi nombre recuerdes,
sino para que te acuerdes
que yo me acuerdo de ti.

- CCXII -

Sensible, débil,
religiosa y vana,
eres en todo una verdad humana.

- CCXIII -

Cierra el joyero, Inés,
ponte una rosa,
que una bella está bien con cualquier cosa.

- CCXIV -

Al decirte hoy adiós,
Hortensia mía,
permite a mi amistad que te declare
que como el hijo de Sión decía:
«de mí me olvide yo si te olvidare.»

- CCXV -

En materia de flores y de amores,
estoy por los amores y las flores.

- CCXVI -

Teme más al ardor de sus sentidos
y a su propia bondad, que a diez bandidos.

- CXVII -

La vida es un bostezo continuado,
pues al rico y al pobre, a juicio mío,
les hace bostezar, según su estado,
pobres el hambre y ricos el hastío.

- CCXVIII -

Yo sé quien, de una dicha que no alcanza
va bebiendo en tus ojos la esperanza.

- CCXIX -

Su gracia de ángel pasará a la historia,
pues al ver de su risa los fulgores,
la copian encantados los pintores
para hacer las rompientes de la gloria.

- CCXX -

A mis ruegos el céfiro sonoro
contándote estará toda tu vida
lo que dijo un autor a su querida:
«¡Maldito sea yo si no te adoro!»

- CCXXI -

Tu comercio de amor naturalista
no gira más que letras a la vista.

- CCXXII -

¡Ay! ¡Como el cielo te ha dado
gracia, juventud y amor,
cuando te veo a mi lado

parece que Dios ya ha echado
sobre mi tumba una flor!

- CCXXIII -

Cuánta diablura te diría, cuánta,
si tú, en vez de mujer, no fueses santa!

- CCXXIV -

Me atrae tanto el cielo
que extraño alguna vez como no vuelo.

- CCXXV -

Por burlarse tal vez de
lo que es santo,
creo que fue el demonio
quien llamó al matrimonio
la noble institución del desencanto.

- CCXXVI -

En guerra y en amor es lo primero
el dinero, el dinero y el dinero.

- CCXXVII -

Te vi una sola vez, pero mi mente
te estará contemplando eternamente.

- CCXXVIII -

Al verte aborrecida,
notarás, recordando cierta cosa,
que a todas nuestras faltas en la vida
las liga una cadena misteriosa.

- CCXXIX -

De una mujer como Virginia, honrada,
lo mejor que hay que hablar es no hablar nada.

- CCXXX -

Imita a aquella nueva Galatea,
pues, al ver que algún hombre la subyuga,
para no ser vencida, siempre emplea
la gran estratagema de la fuga.

- CCXXXI -

Los padres son tan buenos
que hasta el menos iluso
anhela para yerno un noble ruso,
o un príncipe italiano por lo menos.

- CCXXXII -

La mujer cuando olvida es que aun aprecia.
El hombre que perdona es que desprecia.

- CCXXXIII -

Nuestra alma ve de admiración suspensa
que el campo todo al Creador inciensa,
y juzga con encanto verdadero
que es una orquesta inmensa
la gran palpitación del mundo entero.

- CCXXXIV -

Tan grande fue, que
ante él todo es pequeño,
«un delito el nacer», «la vida un sueño.»

- CCXXXV -

No temas de mi amor nada imprudente;
sólo se ama a las santas santamente.

- CCXXXVI -

Si como el héroe de la Mancha, antaño
realice por tu amor grandes hazañas,
hoy sentado a la sombra de un castaño,

pensando mucho en ti, como castañas.

- CCXXXVII -

Se casó ayer, y hoy ya por cualquier cosa
apuesta la cabeza de su esposa.

- CCXXXVIII -

Es tan casta, que ignora de seguro
que hay algo de hez en el amor más puro.

- CCXXXIX -

Después que nos han hecho
viejos la edad y tristes la experiencia,
llevamos dos infiernos en el pecho,
que son el corazón y la conciencia.

- CCXL -

En mí, cada mirada que me lanzas
se deshace en millones de esperanzas,

- CCXLI -

Los terremotos
1
Si esperamos en Dios
con alma honrada,
premiará nuestra fe su providencia.
¿Qué es el temblor de nuestro globo? Nada,
al lado del temblor de la conciencia.

- CCXLII -

2
Colma nuestros deseos,
librando a nuestra patria, ¡cielo santo!
de estos días de espanto
en que rezan a solas los ateos.

- CCXLIII -

3

Aunque el hombre se aterra
al ver temblar bajo sus pies el suelo,
¿quién sabe si en el cielo
será ordenar el trastornar la tierra?

- CCXLIV -

4

Conmueve de placer nuestras entrañas,
el ver que, consolando ajenos males,
va la piedad, desde las casas reales
a barrer la miseria a las cabañas.

- CCXLV -

5

-¿Qué haremos, cuando el cielo
casas y templos con fragor derriba?
-¿Qué haremos, preguntáis, almas de hielo?
¡Tener fe en la justicia de allá arriba!

- CCXLVI -

6

Debe el bueno sentir que tiembla el suelo
como el justo de Horacio con firmeza,
y ver también que se desploma el cielo
sin inclinar siquiera la cabeza.

- CCXLVII -

7

¡Nadie sabe, mortales,
por qué cuarteando el globo nos castiga
ese gran Dios para quien son iguales
los destinos del hombre y de la hormiga!

- CCXLVIII -

8

Cuando se abre la tierra estremecida,
el bueno reza, se resigna y muere,
que es el único sabio en esta vida
el que sabe querer lo que Dios quiere.

- CCXLIX -

¿Oyes, Concha, los céfiros alados
que agita tu abanico en derredor?
Pues son todos suspiros o recados
que te manda al oído.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo